

EL IDEAL POLÍTICO.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Plaza de Fontes, núm. 4, cuarto segundo de la derecha.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

PRECIOS Y PUNTO DE SUSCRICION:

Murcia, 6 rs. trimestre: fuera, 8 id. id. En la Administracion de este periódico.

Año IV. Se publica en Murcia los dias 3, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes. Núm. 340.

EL IDEAL POLÍTICO.

Murcia 25 de Julio 1874.

EL APOSTOL SANTIAGO.

Favorecido por Dios de un modo prodigioso el ibero pueblo, presenta su historia al hombre pensador gloriosamente unida a los triunfos de nuestra escelsa religion; y vemos que sus hechos, sus proezas, sus conquistas siempre tuvieron por enseña el espíritu patrio y el de religion que le hicieron invencible y poderoso. El pueblo de Tubal y de Amilear; el pueblo de Sagunto y de Numancia que recibió de Roma sus leyes y costumbres; que tuvo antes su época fabulosa y mitológica no conociendo al Dios eterno de la verdad, no podía dejar de abrir su corazón de fuego, al sol radiante de la divina religion que le anuncia el apóstol glorioso Santiago, a cuyo espíritu evangélico cupo la suerte de esparcir por España la nueva era, la ley de gracia, predicada por Jesucristo y sellada con su gloriosa muerte y triunfante resurrección.

El colegio apostólico recibió de Dios el espíritu divino; y Jerusalem encierra en su seno doce almas de fuego que habian de llevar por los ambitos de la tierra la enseña de la cruz; que habian de dar principio a una divina revolucion en el orden moral, haciendo del paganismo un mito, destruyendo sus idolos; y del judaismo un monumento histórico que evidenciaría siempre a través de los siglos la divinidad de la religion de Jesucristo, de aquel divino Enviado a quien no reconocia como Redentor, siendo el divino Mesias de la gracia.

Para tan grandiosa obra era bastante la sencillez y humildad de doce apóstoles que se esparcen como el rayo benéfico por los ambitos de la tierra; no era su obra sino de Dios, y auxiliados por él todo se humilla a la imperiosa voz de su doctrina.

El Ponto, la Capadocia, la Galia, Egipto, Roma reciben de Pedro la nueva ley; y Felipe corre a la Siria, Tomás a la India; Andrés, Simon, Matias, Bernabé, a la Etiopia, Scitia, Armenia, Persia, y tantos otros venturosos pueblos alcanzan la predicacion de los discípulos del Salvador; descollando entre todos el hispano suelo, en donde el hijo de trueno anuncia la ley santa del Dios de la magestad; en donde se ve por tierra los idolos de Júpiter, Hércules, Baco y Juno, y se deja ver en

Asturias al eco dulce de su voz el culto a la religion cristiana.

Vencedor el glorioso Apóstol en Galicia pasa a Castilla, y hace que las falsas deidades que esta adoraba vayan al abismo recibiendo los preceptos evangélicos.

Pero restaba al primer apóstol, que predica en España, una gloria mas singular que todas las que alcanza en su mision sagrada.

Atravesagozoso el caudaloso Ebro y pisa su planta el suelo aragonés, donde tiene la dicha inefable de conversar con la Madre de Dios, quien le encarga se eriga a su nombre un santuario famoso bajo el agosto titulo del Pilar.

No era necesario a Santiago la espada del conquistador a lo Pirro, ni la ganancia en su oratoria como Salustio para ganar los corazones de los españoles; su voz era suave como la brisa que halaga en la florida primavera, su palabra apacible y tranquila como noche de sereno cielo, porque anuncia la paz, la caridad, el amor.

Funda, bajo estas bases, iglesias indestructibles dejando en ellas discípulos fervientes, como Eufrasio, Indalecio, Torquato, para venir después a glorias tan escogidas de la Iglesia y de España, como los Cecilio y Agapitos, como los Guzmanes y Loyolas, cuyo celo evangélico solo era debido a lo que España alcanzó del glorioso Patron y Apóstol Santiago.

Este amado discípulo que mereció favores y gracias del Salvador; que fue tan escogido, que presencié su Transfiguración para testificar su divinidad, habia de ser singularmente favorecido siendo el primero que sellara con el martirio la doctrina que recibió de Jesucristo.

Deja la España trasformada y gloriosa con su doctrina, y ansia volar, en alas de su celo por el Crucificado, nuevamente a Jerusalem, encontrando en la Palestina al judaismo todavia tenaz hasta que escucha su voz celestial y cree en Jesucristo.

El instante supremo se acerca ya para este primer mártir del apostolado. La sinagoga se escita por sugerencias fanáticas de Hermógenes y Fileto, y el apóstol Santiago se encuentra rodeado del odio de un pueblo que le ultraja, y de la ira de un tirano, como Herodes Agripa que le condena.

Como otro Isaias y otro Zacarias, perseguidos por el pueblo judío, recibe Santiago la corona del martirio el año 44 de nuestra era; y antes de su muerte sana a los enfermos, da vista a los ciegos y convierte a los piés del cadalso a sus mismos verdugos.

Su cuerpo glorioso no podía ser

profanado por la impureza de aquel pueblo increyente; y el amor de sus discípulos que le acompañan a Jerusalem desde España. Teodoro y Atanasio, hace que tan preciado tesoro vuelva a las mórgenes de Compostela para ser en España la torre mística de David, adonde acude la veneracion y el fervor de la Europa católica para adorarle.

Reyes y Pontífices; príncipes y potentados todos a porfia acuden a Galicia para adorar las reliquias sagradas de Santiago.

No hay un pueblo en Europa que deje de postrarse ante el arca sagrada que encierra tan glorioso cuerpo. Se hacen famosas las peregrinaciones a Santiago; y Carlos de Alemania; Duque de Inglaterra; Calvo de Francia, Manuel de Portugal; Fernando de Castilla; Alfonso de Aragon y Ordoño de Leon abren sus tesoros y ofrecen el voto de sus creencias ante las sagradas cenizas del hijo de Zebedeo, del mas amado de Dios, Santiago.

La Iglesia tan celosa de la gloria de sus escogidos bendice la veneracion de los fieles, y bien en memoria del martirio del patrono de España, ó bien por el feliz dia en que arribó su cuerpo sacratísimo a la Galia Narbonense, consagra el 25 de Julio como fiesta religiosa en el órbe cristiano a ensalzar las glorias de este próto-mártir apostólico.

Si grandes beneficios derramó Dios sobre España, por medio de este Apóstol, cuando visitó nuestro suelo y levantó a Jesucristo templos católicos; si en vida tiene la España la dicha de oír su doctrina de caridad, recibe desde el cielo mas visibles favores, porque no hay página en la historia patria donde no se halle un testimonio de la proteccion que Santiago dispensó al ibero pueblo.

Hay historiadores católicos y con ellos podemos asegurar, aunque la critica rechace esta fé, que la España de Asturias y de Granada, que el pueblo de Pelayo y de los Reyes católicos, debe a la proteccion de este glorioso Apóstol el no ser hoy esclavo del mahometismo.

Siete siglos de guerra religiosa para librar a España de los sectarios de la media luna; y siete siglos nos hablan del grito religioso que encendia el amor patrio en los corazones de los españoles, que al grito de ¡Santiago! vencieron mas de una vez en desigual pelea.

Dejaba el trono de España Alfonso el Casto, que se distinguió tanto por la veneracion a este venturoso Apóstol, a quien consagró un templo suntuoso, alcanzando del Pontífice que la sede episcopal fuese trasladada a Compostela con el nombre de Santiago, cuando Ramiro,

rey de felicísima recordacion, mira invadida por Abderraman su amada patria.

Estica su fé confiando en el Dios de los ejércitos; confia el éxito de su jornada a la proteccion del augusto Patrono de España, y libra sin temor en Clavijo y Albelda la mas gloriosa de las batallas que registra nuestra historia.

«Ramiro, dice un moderno escritor, que habia parecido entregado al mas profundo sueño, apenas amaneca recorre presuroso el campo con grandes muestras de alegría, lleno de esperanza su semblante anuncia a sus soldados que una celeste vision le ha prometido la victoria. Ordena sus haces, da la señal del combate y se lanza intrépido a la pelea; los españoles acometen con denuedo a los moros, y apellidando a grandes voces el nombre del Apóstol Santiago, en el cual les habia prometido el rey la victoria, derrotan y destrozan por todas partes a sus poderosos enemigos, casi vencedores el dia anterior.

«El ejército de Abderraman quedó consternado viendo en los aires un guerrero gallardo sobre un hermoso caballo blanco, con una centellante espada en la mano, esparciendo por todas partes en aquellas huestes enemigas la desolacion y la muerte. ¡Santiago, Santiago! gritaron alborozados los cristianos.»

He trascrito de propósito el párrafo anterior para obligar a la critica irreligiosa a que mire con respeto nuestras tradiciones. España debe su grandeza a su fé religiosa; así como su degradacion y rebajamiento a su irreligiosidad y a su falta de fé.

De las entrañas mismas del sepulcro de Santiago ha salido siempre una virtud oculta para derrotar las huestes enemigas, para enardecer el espíritu marcial de los españoles que fueron invencibles en sus guerras de patria y religion.

¡Cuántas veces, dice un autor moderno, apareciendo visiblemente Santiago a los Recaredos, Pelayos, Alfonsos, Yñigos, Fernandos y Felipes ha restituido al acero español su antiguo brio, encendiendo en sus pechos aquel fuego que solo se apaga con el placer de las victorias!

Las sangrientas derrotas de Mérida, Rioja, Monte-mayor, Jerez, Coimbra serán siempre una gloriosa epopeya para las armas de España; y los anales de Africa servirán siempre de memoria lúgubre para las armas musulmanas al recordar las gloriosas conquistas de Córdoba, Jaen, Murcia, Sevilla, donde se defendía la sagrada enseña de la religion con el labio triunfante del Apóstol a quien encomendaban las victorias.

¡Oh! la España de Santiago no es